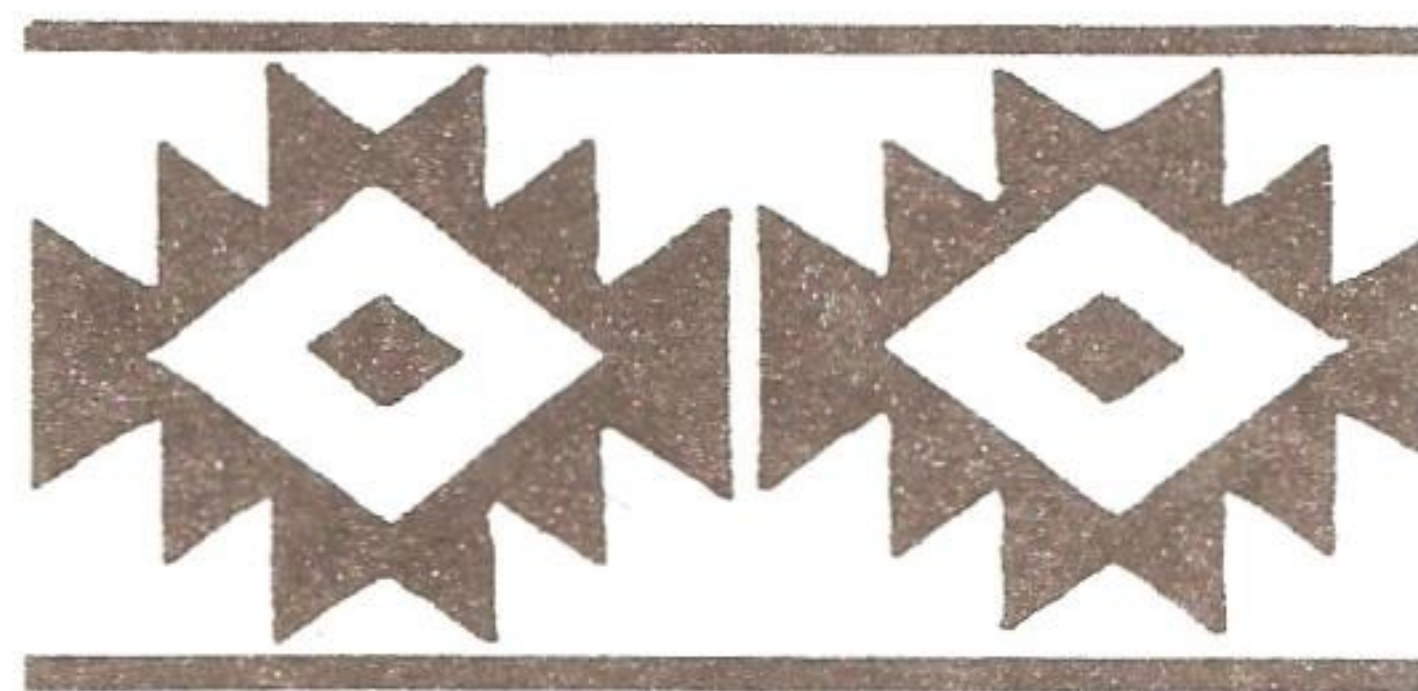


**DISCURSO Y COMUNICACIÓN
INTERCULTURAL**



EL DISCURSO PÚBLICO MAPUCHE*

Hugo Carrasco Muñoz
Universidad de la Frontera

Antecedentes

El discurso mapuche ha sido estudiado preferentemente en el ámbito de las manifestaciones orales lingüísticas y etnoliterarias de las comunidades rurales de cultura retradicionalizada, que constituye uno de los núcleos básicos de producción simbólica y distribución de ella en los procesos de construcción de la cultura identitaria de la sociedad y sobre lo cual existe una importante bibliografía, desde fines del siglo pasado hasta nuestros días (Lenz 1895-97, Augusta 1910, Guevara 1911, Latcham 1924, Koessler 1962, I. Carrasco 1972, 1981, 1983, Golluscio 1984, H. Carrasco 1989, Catrileo 1992).

En cambio, el discurso producido tanto en el mundo tradicional como en el ámbito del mundo urbano, inmerso en los problemas de la modernidad y del conflicto intercultural, y que surge como portador no sólo de la antigua y serena sabiduría del *ad mapu*, sino también y de modo prioritario del mensaje crítico, conflictual, luchador y reivindicativo ante la sociedad mayoritaria, no ha sido todavía estudiado en términos globales y sistemáticos, y la mayoría de los trabajos que lo han tocado se ha concentrado en problemáticas puntuales o discursos específicos. En este sentido, por ejemplo la poesía escrita contemporánea concebida en cuanto discurso dirigido a la sociedad global, ha sido uno de los privilegiados (cfr., p.ej., I. Carrasco 1971, 1974, 1991a, 1991b, 1992, 1993, Avila e Inostroza 1972, Geeregat y Gutiérrez 1990a y 1990b, H. Carrasco 1990, 1993 y 1996, Chihuailaf 1992 y 1993, Fierro 1992, Colipán 1994, Contreras 1995, Saavedra 1995, Mora 1996).

* El presente trabajo forma parte del proyecto DID-UFRO 9726, dirigido por el autor, en el que participan las profesoras Verónica Contreras, Mabel García y Orietta Geeregat y colaboran estudiantes de las carreras de Castellano y Periodismo .

Llamaremos provisoriamente a este importante fenómeno “discurso público mapuche”, entendiéndolo como el complejo múltiple y diverso de discursos en que este pueblo, a través de sus agentes institucionales y/o representativos, apela a la sociedad mayoritaria en que está inserto con el fin de reafirmar sus principios y derechos, expresar su descontento, postular sus demandas y reivindicaciones y buscar, también, formas de acercamiento y encuentro interétnico e intercultural.

Una de las dificultades que hay para estudiar este discurso, desarrollado de manera principal en los últimos años en el mundo urbano mediante expresiones escritas y orales, es justamente el escaso interés que ha habido por definir la situación de la población urbana, recientemente “descubierta” por los resultados del Censo Nacional de Población. Incluso, pareciera que para descubrir la realidad urbana del pueblo mapuche, más que el artículo producto de la investigación sistematizada, en este campo se ha preferido la creación artística y audiovisual, tanto desde la perspectiva mapuche (como los trabajos audiovisuales de Ancán, la poesía de Chihuailaf, Lienlaf, Huenún, Colipán y otros, por ejemplo) como desde el punto de vista no mapuche (los textos cinemáticos de Felipe Laredo y Maga Meneses, la producción plástica de profesores y estudiantes del Depto. de Artes de la Universidad Católica de Temuco, etc.). Naturalmente, esto no significa que no haya trabajos de otra índole, como los de Nahuelpán 1995, Foerster 1993 (inédito), Bengoa 1995, Valdés 1996 y otros, pero es notorio que son muy escasos aún.

El conocimiento del discurso público mapuche conlleva varias exigencias, suplementarias que el de otro discurso sobre el cual existan antecedentes sistematizados, ya que debido también a su amplitud y variedad, exige que luego de una descripción global que permita distinguir sus distintas clases discursivas, se defina un núcleo discursivo de un área determinada y socialmente relevante con la potencialidad necesaria para servir de punto de referencia al conjunto. Al mismo tiempo, se hace necesario proponer una teoría capaz de explicar los mecanismos sociodiscursivos en relación a los procesos identitarios que los caracterizan dinámicamente en los contextos interculturales e interétnicos actuales. Esta última actividad podría parecer innecesaria o fácilmente reemplazable por una posición émica cualquiera, pero no debe

olvidarse que en un campo tan vasto y aún poco metacategorizado con precisión, se hace necesaria una teoría capaz de proponer una línea coherente de trabajo.

Tampoco se puede olvidar que en este caso estamos también saliendo del ámbito definido de la cultura de la comunidad rural, donde el sistema de ideas y creencias tradicionales es el marco de referencia apropiado, y entrando en el más incierto de la vida urbana o del encuentro generalmente forzado de la vida rural con la urbana, donde los grupos étnicos, las variedades culturales y las formas de vida moderna se encuentran estrechamente relacionadas e interinfluidas, en el marco de entornos, tipos de actividades y modalidades témporoespaciales propias de la sociedad global y en extremo distintas a las del mundo mapuche tradicional.

En este campo, uno de los núcleos identificadores y definidores del discurso público mapuche en cuanto objeto-materia, puede encontrarse en las formas de pensamiento y en los diversos materiales textuales que producen y distribuyen constantemente las organizaciones mapuches (como Ad Mapu, Newen Mapu, Consejo de Todas las Tierras, etc.), muy cercanas a las instituciones o grupos profesionales mapuches (como Lonko Kilapán, Liwen, Xeg-Xeg, Casa de la Mujer Mapuche, etc.) y, en cierto modo, los organismos estatales con alta representación y eventual dirección indígenas, como CONADI, que por supuesto no incluye sólo mapuches, sino también representantes de los otros pueblos indígenas del país y de Gobierno.

Por la importancia de este conjunto de instituciones socioculturales y la magnitud de su producción discursiva, parece pertinente iniciar un estudio sistemático del discurso público mapuche a partir de esta población y un corpus adecuado de sus productos textuales verbales y extraverbales.

A modo de ejemplo, podemos señalar algunos casos.

Durante varios años, funcionó en la IX Región la OLP, Organización para la Literatura Mapuche, que publicó **Amuldungun**, Boletín Informativo de la organización. La OLM, presidida por Manuel Loncomil Coñuenao, hoy fallecido, tenía como objetivos: “a) Promover el desarrollo de la literatura mapuche escrita en su propio idioma. b) Procurar que se incorpore a la vida activa de la nación”. El Boletín era publicado por la Comisión de Difusión de la

OLP, dirigida por Rosendo Huisca Melinao, y formalmente estaba destinado a los propios mapuches y se distribuía en la Librería Mapuche: Chillkatuwe Ruka. No obstante, su formato semi-bilingüe, el tipo de distribución, los objetivos de la OLP paradigmáticamente presentados en todos los números del Boletín y la estructuración de algunas de las secciones, connota con claridad el deseo de llegar también al mundo winka.

La organización directiva huilliche Fütahuillimapu, tuvo también un folleto llamado **Mari-Mari Peñi**, cuya finalidad era la de constituirse en un “puente de comunicación”, un “difusor”, un “mensajero”, un “instrumento” de conservación de la cultura tradicional y de expresión de la creatividad contemporánea, para ser conocidas por los propios indígenas y el resto de la sociedad chilena.

También FOLIL-CHE-AFLAI, organización de mapuches residentes en Santiago, claramente situada en el centro de la sociedad urbana capitalina desde donde se comunican con sus hermanos mapuches y el resto del país, publicó con este fin varios números de **We Pewn, Nuevo Brote**.

Estos tres textos se han escogido para ejemplificar, precisamente porque representan formas institucionalizadas y que, aunque están dirigidas a la propia comunidad indígena, al mismo tiempo están buscando causar un impacto en la sociedad global y recibir una respuesta de ella.

Como éstos, se puede encontrar muchos otros casos semejantes de discurso público en el ámbito de la sociedad mapuche, pero también muchos otros tipos discursivos diferentes. Es muy frecuente, por ejemplo, la presentación de textos relacionados con la cultura tradicional en conferencias, coloquios, demostraciones lingüísticas o culturales, que van acompañados de una explicación apelativa a la sociedad mayoritaria. También es común que comunicaciones académicas adquieran la connotación de discurso público, como p. ej., “El mapudungun: un medio de comunicación suficiente para el pueblo mapuche”, leída en las 2as Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche y publicada después en la revista **Actas de Lengua y Literatura Mapuche** n° 2. Temuco, UFRO, 1986; pp.157-160.

El folleto PELOM, publicado durante años por el profesor Sergio Liempi, como síntesis de artículos periodísticos y programas radiales dirigida directamente a la sociedad global, es un caso ligeramente diverso a los anteriores.

En todo caso, lo que es más frecuente y generalizado es la existencia de declaraciones de principio de las organizaciones e instituciones profesionales no gubernamentales mapuches, así como la aparición de volantes, declaraciones frente a hechos puntuales, documentos que acompañan una marcha o una movilización, cartas y tarjetas de invitación, etc., etc.

También toman el significado de discurso público algunas manifestaciones en sistemas sígnicos visualizables, como los lienzos que se encuentran en los locales de organizaciones e instituciones mapuches, el calendario mapuche reproducido por LONKO KILAPAN y otras instituciones, los textiles modernos que incluyen mensajes de identidad o de asimilación en la sociedad global, los metatextos que acompañan recitales, exposiciones, seminarios, encuentros, etc., prólogos de libros o revistas, y muchos otros.

Después de esta somera e incompleta presentación, se observan con mayor claridad los objetivos más generales de una investigación sobre este campo. Es evidente que lo primero que se requiere es reunir una muestra adecuada de este material disperso y multiforme, en interacción y diálogo con las propias instancias productoras, para facilitar el descubrimiento y elucidación del sistema de categorías que rige esta actividad constructiva de textos destinados algunos a comunicarse con determinados sectores de la sociedad y otros con toda ella. Sobre esta base, se podrá distinguir con mayor claridad los rasgos y componentes definitorios del discurso público mapuche urbano, y describir los rasgos de construcción reforzadores o debilitadores de la identidad intra e intercultural mapuche.

Parece aconsejable que las primeras investigaciones que se proyecten sean de carácter predominantemente sincrónico, con el fin conocer las condiciones, funcionalidad y efectos del discurso público mapuche en la actualidad y, desde esta situación, iniciar la estimación de sus proyecciones y consecuencias. Igualmente, debido a las condiciones en que se produce y se

difunde hoy este tipo de textos, conviene reunir y manejar en forma complementaria materiales generados en el ámbito de toda la década del 90.

Espacialmente, el trabajo puede estar concentrado en la Novena Región, no sólo porque constituye el núcleo de la cultura tradicional mapuche, sino también porque aquí se encuentra la mayor parte de las organizaciones mapuches consideradas nacionales, la mayor parte de los organismos no gubernamentales mapuches y la Dirección y Sub-Dirección de CONADI. En la Novena Región se puede dar especial importancia a Temuco y algunas comunas como Angol, Victoria, Traiguén, Carahue, Nueva Imperial, Puerto Saavedra, Villarrica, Pucón, Curarrehue y Vilcún. Junto con esto, es conveniente también enfatizar también el estudio en Santiago, Osorno, Los Angeles y Concepción, para tener una visión más integrada y completa.

Fundamentación teórica e hipótesis de trabajo

El discurso público

Para cumplir con lo anterior, desde el punto de vista teórico parece conveniente adoptar una perspectiva sociosemiótica e intercultural, que facilite la sistematización de las opiniones y percepción de las personas y organizaciones sociales en función del sistema de codificación de la cultura.

La sociosemiótica, concebida como “el vasto espacio de las connotaciones sociales” (Greimas y Courtés 1982:193), permite comprender la problemática “universalidad de la cultura” /versus/ “especificidades culturales”, mediante la diversidad de las semióticas entendibles como axiologías o ideologías, definibles como modelos de acción y de manipulación. Precisamente por su carácter integrador, la sociosemiótica se revela adecuada para el estudio de problemas complejos, los que puede analizar en sus diversas dimensiones (Rodrigo 1989:26-27). La perspectiva sociosemiótica considera el discurso como un espacio de interacción, y no como un simple soporte de “mensajes” que circulan entre emisores y receptores cualesquiera, haciendo abstracción de sus determinaciones propias” (Landowski 1993:9). Justamente, lo que aquí interesa comprender son “las interacciones realizadas con ayuda del discurso, entre los “sujetos” individuales y colectivos que ahí se inscriben, los cuales de alguna

manera se reconocen en ellas” (id.). Esto supone a su vez la comprensión de que todo lo que tiene sentido es construido y, por tanto, presupone un hacer de orden “cognitivo” y remite a los sujetos a su “competencia semiótica” (id.), ya que lo real puede considerarse un lenguaje y lo vivido como un “efecto de sentido” social vinculado a su contexto.

Al aplicar la sociosemiótica a los discursos sociales de una sociedad, surge con nitidez la figura de un “sujeto semiótico” muy vinculado a un espacio público. “El sujeto que se realiza en el discurso social, lo hace instituyendo un espacio público, espacio en el que se escenifica la sociedad a través de sus portavoces. Contribuye así a la formación de un **discurso público** que define un espacio común a diferentes sujetos sociales, espacio semiótico de la sociedad, lugar de intercambio de los discursos y de plasmación de la identidad, mediante el cual los individuos manifiestan su adhesión formal a los sistemas de intercambio y su participación en los sistemas de valores. Estos procesos de adhesión e identificación desembocan en la constitución de una “formación discursiva”: lo que **puede** y **debe** ser dicho partiendo de una postura enunciativa dada y en un contexto de enunciación determinado: se sustituyen así a los grandes relatos de legitimación” (Imbert 1984: 165, el subrayado es nuestro).

Este autor piensa que la expresión más elaborada del discurso público se halla en el discurso político y el discurso de prensa, “en cuanto discursos que actualizan el sujeto, que lo escenifican no sólo en su “performance”, en su hacer social, sino también y sobre todo en su competencia, en su capacidad como sujeto virtual para **poder/querer/saber**-decir (id. 166). “Una sociosemiótica del discurso social deberá interesarse no sólo por la “puesta en discurso”, esto es, por la manifestación del sujeto (de acuerdo con Greimas su actorialización, espacialización y temporalización), sino también por lo que llamaremos la “puesta en modalidad” (o modernización del hacer de los sujetos). Modalidad de la que se hace cargo el sujeto político cuando pone de manifiesto su saber-hacer (su “experiencia política”) y su querer-hacer (la “pureza” de sus intenciones) y su poder-hacer (su margen de acción al amparo del partido o de la ideología). Modalización mediatizada por otra instancia enunciativa (“une tierce personne”) encarnada en la prensa por el editorialista, cuyo status enunciativo oscila desde la transparencia (un comportamiento delocutivo: el texto “habla por sí solo”) y una enunciación marcada en la que interviene una instancia subjetiva. Una semiótica social aplicada a los discursos sociales deberá, pues, abarcar tanto la

manifestación del sujeto, como los procesos de mediatización (desembrague actancial y enunciativo) y manipulación” (id. 166).

Más adelante, el mismo Imbert agrega que “de la conjunción de lo político y lo mass mediático surge un **discurso público** cuyo objetivo es el carácter socialmente performativo del sujeto. De ahí que lo importante estribe en la adquisición de la competencia emisiva” (id. 167). Nosotros creemos que el discurso público en su sentido general (y no sólo sus variedades política o massmediática) se define globalmente de esta manera. Al respecto, es interesante considerar las posibilidades abiertas por van Dijk (1989, 1990) una vez redefinido el discurso público mapuche con los nuevos datos manejados.

El discurso público mapuche

Entendido de esta manera, el discurso público mapuche puede concebirse como un complejo discursivo (I. Carrasco 1979) que se manifiesta en diversos sistemas sígnicos, pero con claro predominio de las formas verbales y escritas, por lo general en castellano con elementos de mapudungun, formado por diversos tipos discursivos (cartas, declaraciones públicas, comunicados, debates, declaraciones de principios, peticiones o exigencias, panfletos promocionales, entrevistas, discurso ritual, literario o artístico, etc.), ofrecido en variados objetos tipográficos (folleto, hoja, díptico, tríptico, lienzo, pared, etc.) y que, en términos generales, presenta una instancia-emisor colectiva, el pueblo mapuche, que se dirige a una instancia-receptor también colectiva, la sociedad winka. Con cierta frecuencia el emisor colectivo es representado por una identidad más específica, por lo común la institución que habla, p. ej. Ad Mapu, que se relaciona con ellas o apela a instituciones chilenas también específicas, como el Gobierno de la nación, los dueños de la tierra, los jóvenes, los depositarios del conocimiento y el saber los poseedores del dinero, la industria cultural, la empresa, los controladores de la cultura, las Universidades, etc., o más en general a la opinión pública (local, nacional, internacional).

La actitud de la instancia emisor de este discurso parece ser de clara resistencia cultural, o innovación, o apropiación, procesos relacionados con la defensa de la cultura propia, la creación de nuevas formas a partir de los criterios de la cultura autónoma, o su enriquecimiento con la conquista de elementos de la cultura ajena, en el marco del control de la cultura (Bonfil 1989). Pero, en

muchos casos, es menos claro que el discurso de la instancia-emisor esté tan cercano a la cultura propia y, por el contrario, da la impresión de que se trata de una actitud que aparentemente produce un discurso propio, pero que en verdad sólo reproduce los recursos y prácticas del discurso de la cultura ajena, lo que en términos de la DICAC (1993) sería parte de un fenómeno de “interculturalidad desigual” en el cual el grupo étnico indígena ha interiorizado el discurso dominante y al producir su propio discurso lo que hace sólo es reproducir el que aprendió en las relaciones interétnicas forzadas y opresoras con la cultura ajena.

De acuerdo con esto, al preguntarnos si el discurso público mapuche constituye un fenómeno de resistencia, de apropiación o de innovación de la cultura propia, o un fenómeno de mera reproducción de la cultura ajena, estamos en el centro de la problemática de la identidad, que no puede resolverse sin pasar por la lengua y los otros lenguajes de la cultura, entre los cuales el discurso mítico-creencial es uno de los fundamentales y el discurso público su más clara explicitación intercultural.

De esta pregunta focal pueden derivar muchas otras, pero una que nos parece particularmente significativa, dada la importancia de la práctica del lenguaje en los mapuches, tiene que ver con la posibilidad de explicar este problema observando si la respuesta se halla en el ámbito de las técnicas y estrategias de organización intratextual (es decir, en este caso, en el componente verbal o de otra materia semiótica), en el extratexto, o en el ámbito de las interrelaciones de ambos.

Hipótesis de trabajo

A modo de hipótesis global, pareciera que en el nivel intratextual de los discursos es posible descubrir y sistematizar un conjunto de rasgos definatorios de los “discursos propios” mapuches, así como también de los “discursos ajenos”, pero que la verdadera explicación debe buscarse en las relaciones de este conjunto de rasgos con las matrices culturales en las cuales ellos se generan y se explican. De este modo, lo primero es definir y describir los conjuntos textuales y las matrices culturales que los producen y soportan, para establecer en un segundo momento las formas en que ambos se relacionan y las reglas que rigen el proceso. Sólo después de esto, se puede precisar el metasignificado de

estas relaciones en función de precisar las condiciones discursivas interculturales de la identidad de un grupo indígena en la sociedad multiétnica.

Objetivos específicos.

Algunos objetivos de una investigación de este tipo, pueden ser los que siguen :

1. Caracterizar las formas actuales de producción del discurso público de organizaciones e instituciones mapuches (grupos profesionales u ONGs) y organismos estatales con representación indígena.
2. Describir sus estrategias y modalidades discursivas, distinguiendo las principales variedades de discurso empleadas.
3. Reunir, procesar y clasificar desde una postura sociosemiótica intercultural un corpus significativo y actualizado del discurso público mapuche urbano.
4. Caracterizar los rasgos distintivos del discurso público mapuche urbano, comparar con sus antecedentes tradicionales y establecer cuál es su sistema conceptual, sus valores simbólicos y las denominaciones adecuadas.
5. Evaluar la aceptación del discurso público como organismo emisor representativo del pueblo mapuche, o de sectores determinados de él, y por lo tanto de las formas tradicionales y/o modernas de su pensamiento.
6. Describir y evaluar los efectos del discurso público mapuche en la sociedad destinataria, en particular en las instituciones y grupos homólogos a los destinatarios mapuches y otros grupos significativos vinculados (estudiosos, educadores, etc.).
7. Describir y explicar las correlaciones existentes entre discurso público e identidad étnico-cultural mapuche.
8. Distinguir en forma adecuada a las características del pueblo mapuche urbano los principales elementos de la comunicación intercultural y su producción literaria y etnoliteraria.

Metodología

En la realización de un trabajo de esta naturaleza, se parte de la consciencia de varias limitaciones que, por otra parte, motivan y justifican la investigación.

La primera de estas carencias se refiere a la falta de investigaciones anteriores, en el margen de lo conocido por nosotros, que expliquen o describan cómo se encuentra formado el discurso público mapuche. Por experiencia empírica sólo se sabe que está formado por un conjunto de subsistemas, (o discursos, que aquí denominamos “variedades discursivas”), interrelacionados por algunos elementos comunes que los hacen distintivos frente a los discursos no-públicos, pero no se sabe con exactitud cuáles son todos estos discursos, ni con mucha precisión todavía cómo son, por lo que los límites y características del discurso público mapuche no están claros aún.

En un plano teórico esta dificultad es mayor porque, al menos en lo que nosotros conocemos, la noción teórica de “discurso público” tampoco es unívoca y en algunos casos ni siquiera explícita. No es infrecuente que a veces se hable de “discurso público” suponiendo un consenso que no es tal. Por ej., Landowski en gran medida asimila el concepto de discurso público al de discurso político. Imbert, piensa que sus expresiones más elaboradas son la prensa y el discurso político, pero también señala que de la conjunción de estos discursos surge, “un discurso público cuyo objeto es el carácter socialmente performativo del sujeto” (1984:167). A discursos de “prensa” y “político” sólo habría que agregar, “y otros”.

Es claro que por una parte se busca identificar “discurso público” como un tipo específico de discurso y, por otra, como un complejo de discursos. Al respecto, nosotros creemos que en el caso mapuche la última es la postura más adecuada. La experiencia empírica nos enseña que los líderes e instituciones mapuches emplean diversos tipos de discurso en función de discurso público, por lo que éste se constituye en una categoría amplia e inclusiva de un número indeterminado de variedades discursivas, que incluso pueden ir variando en el tiempo y de acuerdo al cambio de circunstancias. Asimismo, es notorio que no sólo los textos verbales cumplen la función de discurso público, sino asimismo discursos visuales como murales, pancartas, esculturas, dibujos callejeros y otros, así como también discursos fónicos, como el toque de kull-kull, el canto o grito de “mari chi weu” y otros.

Por todo esto es evidente que estas nociones deben ser elaboradas con mayor precisión y ajustadas desde las exigencias de la contrastación empírica.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se puede pensar en las siguientes etapas lógicas.

1. Etapa de formulación de un modelo operativo hipotético-deductivo construido provisoriamente y destinado a identificar las variedades discursivas que componen el discurso público mapuche.

2. Etapa de construcción de un corpus a través de la recolección en terreno de materiales, desde una lógica deductiva a partir del modelo elaborado para identificar las variedades discursivas, y desde una lógica inductiva para construir categorías generales a partir de los datos concretos.

3. Etapa de procesamiento analítico de los datos, lo que aquí significa el análisis de los textos concretos -que pueden ser cientos- con el fin de distinguir los que poseen rasgos comunes al discurso público. Entre estos textos se encontrarán también rasgos diferenciadores de sub-grupos de textos.

4. Etapa de clasificación de las variedades discursivas que conforman el discurso público mapuche urbano en la actualidad, a partir de los grupos ya esbozados e incorporando criterios sociosemióticos e interculturales. Esto supone la elaboración de nuevos modelos operativos para cada una de las variedades discursivas que componen el discurso público, construidos desde una lógica hipotético-deductiva, a partir del modelo de discurso público, y de una lógica inductiva a partir de los textos concretos considerados.

5. Etapa de síntesis comprensiva: a) para articular en forma adecuada los modelos específicos de las variedades discursivas y el modelo de discurso público que los incluye; y b) para contrastar las formulaciones teóricas con los datos empíricos y reformular los diversos modelos.

6. Etapa de análisis crítico de discurso de orientación semiótica y de explicación intercultural, para re-construir la significación de los textos y los rasgos del discurso público en general.

Bibliografía general empleada

- Ancán, José: "Los urbanos: un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea" en **Pentukun** n° 1. Temuco, IEI – UFRO, 1994
- Berger y Luckmann: **La construcción social de la realidad**. B.Aires, Amorrortu Editores, 1989
- Carrasco, Iván: "El discurso explicativo mapuche en el acto de comunicación intercultural" en **Actas de Lengua y Literatura Mapuche** n° 3. Temuco, Dpto. Lenguas y Literatura UFRO, 1988
- Id.: "Dos discursos complementarios: las dedicatorias y las notas" en **Estudios Filológicos** n° 14. Valdivia, Universidad Austral de Chile, 1979
- Catrileo, María: "Tipos de discurso y texto en mapudungun" en **Actas de Lengua y Literatura Mapuche** n° 5, 1992
- Ciapuscio, Guiomar E.: **Tipos textuales**. B.Aires, UBA, 1994
- Dijk, Teun van: **La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información**. Barcelona, Paidós, 1990
- Id.: **La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario**. Barcelona, Paidós, 1989
- Imbert, Gerard: "Sujeto y espacio público en el discurso periodístico de la Transición. Hacia una Sociosemiótica de los discursos sociales en Garrido G., Miguel: **Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos**. Madrid, C.S.I.C.E., Imprenta Taravilla, 1984
- Landowski, Eric: **La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica**. Puebla, UAP, 1993
- Rodrigo, Miquel: **La construcción de la noticia**. Barcelona, Paidós, 1989

